

INNOVACIÓN DOCENTE EN LA ASIGNATURA DE DIDÁCTICA DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y DEL DEPORTE A TRAVÉS DE UNA METODOLOGÍA ACTIVA

M^a Dolores González Rivera
Universidad de Alcalá
marilin.gonzalez@uah.es

Antonio Campos Izquierdo
Universidad Politécnica de Madrid
antonio.campos.izquierdo@upm.es

Resumen

En el marco del nuevo cambio del modelo de enseñanza y de aprendizaje del Espacio Europeo de Educación Superior, se pretende dar a conocer el proceso de enseñanza y de aprendizaje a través de una metodología activa llevado a cabo en la asignatura de Didáctica de la Actividad Física y del Deporte en los estudios de la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte en la Universidad de Alcalá. Los objetivos que se han perseguido en el desarrollo de esta metodología son los siguientes: facilitar un conocimiento más profundo y duradero mediante un aprendizaje activo, favorecer una participación del alumnado en el proceso evaluador, adquirir determinadas competencias necesarias para el ejercicio profesional, beneficiar un aprendizaje por comprensión frente a un aprendizaje memorístico y establecer una mayor interacción entre profesor-alumno y entre alumno-alumno. Para ello, se ha utilizado una combinación de diferentes estrategias metodológicas que potencian la participación activa y autónoma de los alumnos en su propio proceso de aprendizaje a nivel cognitivo, afectivo y social y donde la profesora ha pretendido ser una mediadora y facilitadora del aprendizaje del alumnado, resolviendo dudas y dando las directrices del camino que debe seguir. Igualmente, en la evaluación también ha participado el alumnado a través de la coevaluación, autoevaluación y heteroevaluación del alumnado. De esta forma, a través de una metodología activa en las clases se ha pretendido fomentar un aprendizaje activo a partir de una orientación del aprendizaje por medio de la propia experiencia: *aprender a aprender*, de la participación del alumnado en el proceso evaluador, del desarrollo del espíritu crítico y de la creatividad, de una orientación de la educación hacia un ambiente socializante, del fomento de la iniciativa del alumno y de la creación de un clima de investigación. No obstante, la profesora, en un proceso de autoevaluación de su propia enseñanza, ha encontrado una serie de limitaciones o inconvenientes en el uso de este tipo de metodología.

Texto de la comunicación

En el presente artículo se muestra el proceso de enseñanza y de aprendizaje a través de una metodología activa llevado a cabo en la asignatura de Didáctica de la Actividad Física y del Deporte en los estudios de la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte en la Universidad de Alcalá.

Frente a la enseñanza tradicional basada en la mera transmisión de los contenidos, en el aprendizaje memorístico y en el papel del alumnado limitado a ser un ente pasivo durante las clases, y donde al final del cuatrimestre debe repetir en un examen la información que se le ha transmitido al alumnado para superar la materia, se pretende que el alumnado sea el protagonista del proceso de enseñanza y de aprendizaje y forme parte activa dentro del mismo, existiendo una mayor interacción entre profesor-alumno y entre alumno-alumno. Todo ello de acorde con el nuevo cambio del modelo de enseñanza y de aprendizaje en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior.

Así, los objetivos que se han perseguido en el desarrollo de este proceso de enseñanza y de aprendizaje son los siguientes:

- Facilitar un conocimiento más profundo y duradero mediante un aprendizaje activo.
- Favorecer una participación del alumnado en el proceso evaluador a través de la coevaluación, autoevaluación y heteroevaluación del alumnado.
- Adquirir determinadas competencias necesarias para el ejercicio profesional.
- Beneficiar un aprendizaje por comprensión frente a un aprendizaje memorístico.
- Establecer una mayor interacción entre profesor-alumno y entre alumno-alumno.

Para alcanzar estos objetivos se parte de la idea de que para que la intervención docente se lleve a cabo de una forma adecuada, es fundamental que el profesorado esté inmerso en una continua reflexión, investigación e innovación de su práctica diaria con la finalidad de que sea lo más eficiente posible y esté en una permanente mejora, en busca de una calidad de la enseñanza. De esta forma, el docente no debe ser un simple transmisor de contenidos, sino que debe estar en continua transformación y readaptación de su práctica educativa en función de las características y evolución del alumnado, del contexto y de los procesos que ocurran en el aula, siempre en beneficio del alumnado. Además se debe tener en cuenta que el docente no debe ser el protagonista del proceso de enseñanza y de aprendizaje, sino que es el alumnado el que debe construir sus propios aprendizajes, convirtiéndose el profesorado en una guía imprescindible para favorecer y propiciar un aprendizaje constructivista.

El modo en que se adopten las relaciones entre los elementos personales del proceso de enseñanza y de aprendizaje condicionará las interacciones que se van a producir entre los tres grandes agentes del proceso didáctico: el alumnado, el profesorado y las tareas de enseñanza y aprendizaje (Delgado, 1991). Así, siguiendo Mosston y Ashworth (1993), en la asignatura de Didáctica de la Actividad Física y del Deporte se ha pretendido la producción de las operaciones cognitivas en el alumnado, tales como las de la comparación, la resolución de problemas, la adopción de diferentes posturas, la reflexión, la creatividad o la extrapolación a través del desarrollo de actividades que creen la necesidad de descubrir, de indagar, de investigar y de crear nuevas soluciones.

Tal y como apunta Medina (2008), frente a la creencia de que en las metodologías participativas el papel del docente es más bien pasivo, el rol del docente consiste en fomentar los procesos grupales reflexivos a través de estrategias que faciliten al futuro docente tomar su pensamiento como objeto de análisis. En esta línea, Delgado (1991) expone que el papel del docente en las clases donde se pretende fomentar una participación activa en el proceso de enseñanza y de aprendizaje es el de diseñar y propiciar actividades donde se fomente el debate, la crítica o la cooperación, incorporando temas de interés social relacionadas con el entorno, así como el de proporcionar la información inicial al grupo sobre lo que se va a trabajar y guiar el trabajo que se lleva a cabo en los grupos formados, y solucionar dudas. En cuanto al rol del discente, éste debe estar dispuesto a participar dando su opinión ante la actividad propuesta, ser crítico, cooperar con los compañeros y generar nuevas propuestas. Igualmente, Margalef (2008) sostiene que los roles del profesorado y del alumnado cambian, de tal modo que ambos se implican en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, siendo responsabilidad del profesorado la creación de entornos de aprendizaje que permita al alumnado involucrarse en los procesos de calidad.

Para ello, se ha utilizado una combinación de diferentes estrategias metodológicas que potencian la participación activa y autónoma de los alumnos en su propio proceso de aprendizaje a nivel cognitivo, afectivo y social y donde la profesora ha pretendido ser una mediadora y facilitadora del aprendizaje del alumnado, resolviendo dudas y dando las directrices del camino que debe seguir.

Las estrategias metodológicas desarrolladas a lo largo de las clases, tanto teóricas como prácticas, han sido las siguientes: trabajos tutelados, Juegos de rol, La reja, La pecera, Philips 66, Jurado 13, Debate, Discusión en grupos, Tormenta de ideas, exposiciones orales

del alumnado, lección magistral, elaboración de mapas conceptuales de forma grupal, enseñanza mediante la búsqueda y Método de casos, Pasado, presente y futuro.

Estas estrategias metodológicas han estado presentes en todo el proceso de enseñanza y de aprendizaje, y su elección en la aplicación de una u otra ha sido en función del contenido y de las características y evolución del alumnado. Siguiendo a Margalef (2008), estas estrategias metodológicas se pueden agrupar según su función. Así, según esta autora las estrategias metodológicas anteriormente citadas se clasifican en:

- Estrategias de análisis: permiten, principalmente, desarrollar en el alumnado habilidades de análisis, síntesis, comprensión y evaluación de los contenidos. En la tabla 1 se presentan las estrategias metodológicas que se han utilizado dentro de este grupo, sirviéndonos de las aportaciones de Margalef (2008):

Tabla 1. Estrategias metodológicas de análisis utilizadas en las clases.

	<i>Estrategia metodológica</i>	<i>Desarrollo</i>	<i>Aplicación durante las clases</i>
Estrategias de análisis	La pecera	Se forman tres grupos dispuestos en círculos concéntricos. Un grupo interviene durante 15 minutos y el siguiente grupo da su opinión sobre lo escuchado, a continuación lo hace el otro grupo. El profesor toma notas, orienta, profundiza y concluye.	Tras la lectura de un artículo, para que el alumnado exprese su opinión. Al comienzo de un tema, para saber los conocimientos previos Al finalizar el cuatrimestre, mostrando su opinión de los contenidos del curso y del proceso llevado a cabo.
	La reja	Se forman los grupos, de tal forma que permita la formación de subgrupos de igual cantidad de miembros y se enumeran cada uno de los miembros. Cada grupo lee un tema que después tendrán que explicar al resto de los compañeros que tengan el mismo número asignado.	Al comienzo de un tema, después la profesora resuelve las dudas tras la explicación de los compañeros y concluye.
	Jurado 13	Sigue los mismos pasos que un juicio y se desempeñan los mismos roles. Antes de comenzar se elabora entre todos el acta de acusación, donde se plantea el qué y porqué se está juzgando. Cada grupo cuenta con un tiempo para preparar y proponer elementos de análisis.	Para la adquisición de conocimientos de un tema, en este caso se analizó el control del alumnado en las clases de E.F.
	Mapas conceptuales en grupo	De forma grupal el alumnado elabora un esquema con los conceptos más relevantes del tema dado por el profesor.	Para profundizar y analizar la ley educativa y su desarrollo curricular.

- Estrategias de discusión: permiten escuchar comprensivamente y fomentar el intercambio de ideas. En la tabla 2 se presentan las estrategias metodológicas que se han utilizado dentro de este grupo, sirviéndonos de las aportaciones de Margalef (2008):

Tabla 2. Estrategias metodológicas de discusión utilizadas en las clases.

	<i>Estrategia metodológica</i>	<i>Desarrollo</i>	<i>Aplicación durante las clases</i>
Estrategias de discusión	Debate	Los alumnos previamente realizan una lectura facilitada por el profesor. El profesor propicia preguntas divergentes y convergentes.	Para analizar un texto. En este caso el tema escogido ha sido el desarrollo curricular en E.F.
	Grupos de discusión	Se forman grupos compuestos de 5 ó 6 alumnos, que tratan un tema, coordinados por un alumno-moderador. Después de hacer una síntesis y se expone en gran grupo.	Para desarrollar cómo trabajar un grupo de profesores inmersos en una investigación-acción.

- Estrategias de aplicación: promueven el aprendizaje activo y crítico. En la tabla 3 se presentan las estrategias metodológicas que se han utilizado dentro de este grupo, sirviéndonos de las aportaciones de Margalef (2008):

Tabla 3. Estrategias metodológicas de aplicación utilizadas en las clases.

	<i>Estrategia metodológica</i>	<i>Desarrollo</i>	<i>Aplicación durante las clases</i>
Estrategias de aplicación	Método de casos	El profesor presenta un caso por escrito de una situación real que es analizada por el alumnado dispuestos en grupos, éstos se implican en la búsqueda de soluciones buscando información complementaria, haciendo consultas, debatiendo.	Tras la experiencia vivida en el Prácticum de Educación Física, se les plantea por escrito una serie de preguntas (casos reales) que deben resolver como futuros profesores de Educación física.
	Pasado, presente y futuro	El profesor presenta una situación que permita analizar los procesos de cambio de alguna situación, institución o entidad. Se les pide al alumnado que realice un dibujo representado el pasado, el presente y el futuro de esa situación que son discutidos primero en pequeños grupos que elegirán los dibujos mejor representados para posteriormente discutirlos en plenaria.	Después de la explicación de las leyes educativas, para que el alumnado acabe de asimilar y comprender los cambios educativos sucedidos.

- Estrategias de pensamiento creativo: permiten fortalecer el pensamiento creativo y revelador. En la tabla 4 se presentan las estrategias metodológicas que se han utilizado dentro de este grupo, sirviéndonos de las aportaciones de Margalef (2008):

Tabla 4. Estrategias metodológicas de pensamiento creativo utilizadas en las clases.

	<i>Estrategia metodológica</i>	<i>Desarrollo</i>	<i>Aplicación durante las clases</i>
Estrategias de pensamiento creativo	Tormenta de ideas	El profesor realiza una pregunta y el alumnado debe expresar las ideas que se le ocurra sin ser analizadas y evaluadas. El profesor las anota en la pizarra o en un papel. Después se clasifican y se elaboran las conclusiones.	Al comienzo de la asignatura, como evaluación inicial.
	Role-playing	El alumnado, por grupos, deberá representar una situación concreta de forma que se comprenda mejor, tanto el alumnado que representa como el que observa, la actuación de las personas que intervienen realmente.	<ul style="list-style-type: none"> - En diferentes clases de la práctica, donde el alumnado debe escenificar diferentes situaciones en una clase de E.F. - Para representar las diferentes acepciones y teorías del currículum.
	Philips 66	Un grupo grande se divide en subgrupos de 6 personas para discutir durante 6 minutos un tema y llegar a una conclusión. Del informe de todos los subgrupos se extrae después la conclusión general.	- Para la valoración de conocimientos previos de un tema, en este caso los elementos de una Unidad Didáctica.

Además, a través de estas propuestas metodológicas donde el alumno es parte activa de todo el proceso de enseñanza y de aprendizaje, se consigue la adquisición de una serie de competencias que previamente se han determinado en el desarrollo de la asignatura, basándonos en las determinadas por el Libro Blanco del Grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de la Conferencia de directores y decanos de las Facultades de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, entre las que se encuentran el desarrollo de las habilidades de liderazgo, relación interpersonal y trabajo en equipo, así como la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, la resolución de problemas y el aprendizaje autónomo.

Para ello, se ha pretendido proporcionar en las clases un clima social adecuado, propiciando actividades que fomenten valores educativos sociales, tales como la cooperación, la solidaridad, saber escuchar, saber debatir, admitir diferentes puntos de vista sobre un tema, el trabajo en equipo, el sentido de responsabilidad, etc. Por tanto, normalmente la organización del alumnado es por grupos para desarrollar estos valores sociales. Igualmente se pretende fomentar las actitudes de la indagación, creatividad y búsqueda, creando un clima de investigación y presentando situaciones nuevas que inviten a la curiosidad y a la motivación.

En cuanto a la evaluación, Gimeno (1992) afirma que ésta constituye una acción muy compleja, pero que, sin embargo, probablemente es la práctica educativa donde el profesorado menos se cuestiona o piensa por anticipado las diferentes posibilidades que pueden tener delante de sí. En la asignatura de Didáctica de la Actividad Física y del Deporte no se ha querido dejar al margen la evaluación y se ha considerado un elemento más del proceso educativo, ya que es imprescindible que la evaluación esté de acuerdo con la metodología que se adopta. Así, la evaluación no se ha entendido como una mera actividad terminal que marca

el final del un proceso de enseñanza y de aprendizaje, sino que se ha intentado que sea parte integrante del mismo. Para ello, se parte de la idea de que la evaluación es un proceso que se lleva a cabo con la finalidad de mejorar el proceso de aprendizaje y el de enseñanza y no como una prueba terminal, atendiendo, de esta forma, al tipo de evaluación continua dentro de un proceso formativo, lo que permite recoger la información en todo momento y realizar juicios de valor para la orientación y para la toma de decisiones sobre dicho proceso (Lozano et al., 2008).

De esta forma, se han realizado diferentes tipos de evaluación según el momento del proceso de enseñanza-aprendizaje:

- Evaluación inicial, donde el alumnado ha mostrado sus expectativas, inquietudes y motivaciones sobre la materia (Tormenta de ideas), así como sus conocimientos previos (Cuestionario *KPSI*). En esta evaluación, el alumnado ha mostrado un gran interés en una participación activa durante las clases.
- Evaluación continua, donde se han valorado las intervenciones del alumnado durante todo el proceso a través de instrumentos de evaluación de listas de control y escalas de clasificación (numéricas, ordinales y descriptivas). Los ítems de estos instrumentos han estado de acorde al contenido a evaluar, teniendo en cuenta los aspectos conceptuales, procedimentales y actitudinales.
- Evaluación final, que ha consistido en un examen escrito con material, en el que el alumnado ha podido disponer de los apuntes de clase y de la bibliografía que deseaba aportar. Con este tipo de examen se ha pretendido que el alumnado demuestre la comprensión de los aprendizajes, de tal forma que se puede apreciar si el alumnado comprende los contenidos de la materia y por tanto, es capaz de extrapolarlos a otros contextos. Además en la evaluación final también se han tenido en cuenta el resto de actividades de evaluación llevadas a cabo.

En este proceso evaluador, además de la heteroevaluación por parte de la profesora y de la autoevaluación de la profesora, ha estado presente el alumnado a través de tres tipos de evaluación: la coevaluación, la autoevaluación y la heteroevaluación del alumnado, con la finalidad de promover la autonomía y la mejora del aprendizaje, estimular el análisis crítico y la autocrítica del alumnado, así como ayudar a la formación de personas responsables y al desarrollo de una educación democrática. De esta forma, se ha considerado la evaluación como una actividad participativa en la que deben implicarse todas las personas que intervienen en el proceso educativo. Así, diferentes autores como Jorba y Sanmartín (1993), Rovira (2000) y López Pastor (2004, 2006) defienden la necesidad de fomentar la participación del alumnado en los procesos evaluativos. López Pastor (2004), fundamentado en diversos autores e investigaciones, expone que si se potencia esta forma de evaluar se promueve la autonomía y mejora del aprendizaje, estimula el análisis crítico y la autocrítica del alumnado, así como ayuda a la formación de personas responsables y al desarrollo de una educación democrática. De esta forma, se considera la evaluación como una actividad participativa en la que deben implicarse todas las personas que intervienen en el proceso educativo y en la que se pretende conseguir que la evaluación formativa constituya una actividad crítica que genera aprendizaje tanto para el profesorado como para el alumnado y sea una fuente de innovación de la propia práctica, asegurando el éxito del alumnado a través de un seguimiento continuo a partir de una evaluación integradora y personificada. Además, a través del proceso evaluador, se pretende conseguir una triangulación de los resultados del aprendizaje del alumnado, con la finalidad de obtener la mayor información posible del aprendizaje alcanzado por el alumnado.

De esta forma, los tipos de evaluación en función de quién participe en el proceso de evaluación se ha llevado a cabo de la siguiente manera:

- La *coevaluación*: es el tipo de evaluación que se realiza entre iguales, limitándose a un procedimiento de evaluación entre el alumnado, es decir, el alumnado se evalúa entre sí. Consiste en la evaluación que realizan los alumnos sobre la actuación de

cada uno de sus compañeros o del grupo como un todo. El docente y los alumnos intercambian opiniones y sugieren recomendaciones que coayuden a reorientar y mejorar el proceso de aprendizaje y aportar soluciones para la mejora individual y colectiva, permitiendo poner en práctica la convivencia grupal y dar oportunidades para asumir actitudes y opiniones como resultado de la reflexión y la crítica (López Pastor, 2006). En la asignatura, la coevaluación ha estado presente en las exposiciones que ha realizado el alumnado, donde cada alumno ha elaborado una ficha de observación con los apartados más relevantes para valorar la intervención de los compañeros. Esta coevaluación se ha realizado de forma grupal y de forma individual.

- La *autoevaluación*: consiste en la evaluación, de forma individual o grupal, que el alumnado realiza sobre sí mismo y sobre el proceso y el resultado final, emitiendo juicios sobre su aprendizaje logrado. Según Gimeno (1992) esta forma de evaluación resulta ser una vía de responsabilizar al alumnado de su propio proceso de aprendizaje. De esta forma, a partir de un proceso de reflexión, permite conocer, interiorizar y asimilar su evolución del proceso con la finalidad de motivarse y reforzar su aprendizaje. El objetivo al desarrollar este procedimiento de evaluación no es la calificación, sino el desarrollo de la capacidad autocrítica y de la identificación de sus potencialidades y limitaciones. La autoevaluación se ha realizado en la asignatura a través de un diario de campo donde el alumnado ha reflexionado sobre los aspectos conceptuales, procedimentales y actitudinales llevados a cabo en cada una de las clases.
- La *heteroevaluación por parte del alumnado*: consiste en que son los propios alumnos y alumnas quienes evalúan a su profesor o profesora, a partir de encuestas de opinión o cuestionarios ofrecidos por el profesorado. Para llevar a cabo este tipo de evaluación, se les ha presentado al alumnado una ficha (compuesta por una escala de clasificación ordinal y preguntas abiertas) para la evaluación del proceso de enseñanza y de aprendizaje, con la finalidad de que le sirva a la profesora para la mejora de su práctica docente a partir de las opiniones y reflexiones del alumnado.
- La *heteroevaluación por parte de la profesora*: ha consistido en la realización de un examen con apuntes, donde la profesora ha valorado la comprensión de todo el proceso de aprendizaje alcanzado por parte del alumnado.
- La *autoevaluación de la profesora*: la profesora se evalúa a sí misma en un proceso de reflexión sobre su práctica docente y sobre su proceso de enseñanza. En este proceso de reflexión la profesora ha obtenido los beneficios explicados durante el texto. Sin embargo también ha encontrado una serie de inconvenientes o limitaciones a la hora de llevar a cabo todo este proceso y que debe tener en cuenta en futuras clases:
 - o El alumnado debe estar constantemente motivado.
 - o Dificultad que entraña en caso de haber grupos demasiado numerosos.
 - o Debe existir madurez en el grupo y el sentido de responsabilidad.
 - o Se avanza menos en cuanto a cantidad de contenidos a impartir, puesto que el proceso es más lento.
 - o Poca posibilidad de evaluar el resultado objetivamente.
 - o Falta de experiencia en el proceso, tanto del profesorado como del alumnado.

En definitiva, a través de una metodología activa en las clases, y siendo consciente de las limitaciones, se ha pretendido fomentar un aprendizaje activo a partir de una orientación del aprendizaje por medio de la propia experiencia: *aprender a aprender*, de la participación del alumnado en el proceso evaluador, del desarrollo del espíritu crítico y de la creatividad, de una orientación de la educación hacia un ambiente socializante, del fomento de la iniciativa del

alumno, del desarrollo de un aprendizaje significativo, de la creación de un clima de investigación y de la presentación de situaciones nuevas que inviten a la curiosidad y a la motivación.

Conclusiones

- El alumnado, en la evaluación inicial, ha mostrado interés y motivación hacia el desarrollo de una metodología activa en las clases.
- El alumnado, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje ha participado activamente, mostrando una actitud positiva en las actividades realizadas y permitiendo la producción de las operaciones cognitivas, tales como la adopción de diferentes posturas, la reflexión o la creatividad.
- La profesora ha podido ir valorando el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de las intervenciones del alumnado en las actividades propuestas.
- Las diferentes formas de evaluación realizadas han permitido promover la autonomía y la mejora del aprendizaje, así como estimular el análisis crítico y la autocrítica del alumnado. Además, ha permitido una triangulación de los resultados del aprendizaje del alumnado y la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- El desarrollo de una metodología activa en las clases ha pretendido la adquisición de competencias para el desarrollo del ejercicio profesional.
- El alumnado ha valorado (a través del diario de campo) positivamente todo el proceso, tanto en las diferentes formas de evaluación como en las actividades desarrolladas durante las clases.

Bibliografía

Delgado, M.A. (1991). *Los Estilos de Enseñanza en la Educación Física. Propuesta para una Reforma para la Enseñanza*. Granada: I.C.E.

Gimeno, J. (1992). Ámbitos de diseño. Dentro Gimeno, J. y Pérez Gómez, A.I. *Comprender y transformar la enseñanza* (p. 265-333). Madrid: Morata.

Jorba, J. y Sanmartín, N. (1993). La función pedagógica de la evaluación. *Aula*, 20 (20-30).

López Pastor, V.M. (2006). *La evaluación en educación física: revisión de los modelos tradicionales y planteamiento de una alternativa: la evaluación formativa y compartida*. Madrid: Miño y Dávila.

López Pastor, V.M. (2004). La participación del alumnado en los procesos evaluativos: la autoevaluación y la evaluación compartida en Educación Física. Dentro A. Fraile (coord.). *Didáctica de la Educación Física: una perspectiva crítica y transversal* (p. 265-290). Madrid: Biblioteca Nueva.

Lozano, L., Viciano, J. y Zabala, M. (2008). La evaluación en educación física y deporte. Recuperado 23 julio 2008, desde <http://feadef.iespana.es/santander/post/p008.pdf>

Margalef, L. (2008). Estrategias metodológicas. Dentro *Master en docencia Universitaria*. Universidad de Alcalá. Documento no publicado.

Medina, J.L. (2008). Aprendizaje reflexivo: la enseñanza reflexiva en el seno del EEES. Dentro Master en docencia Universitaria. Universidad de Alcalá. Documento no publicado.

Mosston, M. y Ashworth, S. (1993). *La enseñanza de la Educación Física. La reforma de los Estilos de Enseñanza*. Barcelona: Hispano Europea..

Rovira, M. (2000). *Evaluación como ayuda al aprendizaje*. Barcelona: Grao.

Cuestiones y/o consideraciones para el debate

- ¿A través de la mera transmisión de contenidos, donde el alumnado se limita a escuchar al profesor, se consiguen personas críticas, activas y autónomas?
- ¿Se le prepara en la Universidad al alumnado para ser un profesional con capacidad de adaptación a nuevas situaciones?
- ¿Tiene sentido que al final de la asignatura el alumnado deba aprobar un examen en el que debe repetir de memoria la información que el profesorado ha transmitido en las clases, y que en la mayoría de los casos esta información retenida se acaba perdiendo?
- ¿De qué diferentes formas se podrían solucionar los interrogantes anteriormente expuestos?